



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA

REF: INFORME DE LA CEREMONIA PARA LA FIRMA DE LOS ACUERDOS Y
MESA DE TRABAJO DEL OBSERVATORIO PYME DE LA ZONA OESTE DEL
CONURBANO BONAERENSE

LA MATANZA, PCIA DE BUENOS AIRES
7 DE NOVIEMBRE DE 2006

Firma de los Pactos Territoriales del Observatorio Regional Pyme de la
Zona Oeste del Gran Buenos Aires

Universidad Nacional de la Matanza,
Sala de Convenciones, 7 de noviembre 2006

Ante la presencia de industriales de la región, funcionarios de los distritos de La Matanza, Morón, Ituzaingó, Hurlingham, Merlo; dirigentes de FEBA, UIPBA y ADIBA e investigadores de la Universidad Nacional de La Matanza, Fundación Observatorio Pyme, Università di Bologna, Universidad Nacional de Gral. San Martín, el rector de la Universidad anfitriona, Lic. Daniel Martínez y el Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires, Lic. Gerardo Otero, abrieron el encuentro que continuó con un diagnóstico sobre la situación de las Pyme de la zona oeste del Gran Buenos a cargo del Dr. Vicente Donato miembro de la Fundación y de la universidad Italiana, y el Sr. Osvaldo Rial, presidente de la UIPBA.

Abierto el debate, dio comienzo el taller de trabajo cuyo eje se centró en la necesidad de intercambiar experiencias y lograr puntos de encuentro para la producción de datos que deriven en una acción concreta sobre la problemática de la Pyme en la región.

Con el transcurso de los años el sector industrial se vio afectado considerablemente tanto en términos productivos como en materia ocupacional. De este modo, se fue consolidando una matriz menos densa y articulada que la vigente en el esquema de sustitución de importaciones, en un contexto de concentración y centralización del capital y regresividad en la distribución del ingreso.

Las turbulencias macroeconómicas que se sucedieron afectaron a las PyMES Argentinas dando lugar a un gran número de quiebras y a la reducción, tanto relativa como absoluta, de los sectores productivos en los cuales las mismas se concentraban (metalmecánica, textiles, prendas de vestir, artículos de cuero, calzado, muebles, etc.).

En la década de los noventa estas políticas generaron una agudización de los procesos de desindustrialización cuyos efectos persisten, con las consecuencias conocidas, hasta la actualidad.¹

La educación no es ajena a esta situación, y la desarticulación de la educación técnica y profesional se da en este marco. Donde los técnicos industriales, matriceros, torneros, balancineros y otras especialidades industriales no encontraban inserción laboral y su formación no era necesaria en un país donde la política económica no consideraba a la industria su fuente de construcción de valor. A partir de este análisis se

¹ Schorr Martín: “Modelo Nacional Industrial. Límites y Posibilidades”. Claves para Todos. Capital Intelectual. Buenos Aires. 2005.

deriva la destrucción de la Educación Técnica y las Escuelas de Artes y Oficios.

A partir de la crisis que ha signado el ingreso de nuestro país al siglo XXI, se han vuelto a debatir algunos conceptos relegados anteriormente como Industria y Desarrollo Económico.

Desde hace unos años, parecería existir un amplio acuerdo acerca de contar con un modelo económico motorizado por el sector industrial que garantice altas y sostenidas tasas de crecimiento y empleo. En este contexto la necesidad de contar con mano de obra especializada se ha vuelto un cuello de botella, donde nos encontramos con una demanda insatisfecha y una oferta de mano de obra excedente incapaz de satisfacerla.

Hoy existen en la región sectores dinámicos que recuperaron capacidad productiva, mercados internos y externos y márgenes de rentabilidad que tienen dificultades de crecimiento con un pequeño margen de capacidad productiva ociosa, caso metalmecánica, por falta de mano de obra industrial calificada.

Cabe destacar que si bien los programas de la Universidad Nacional de La Matanza de Formación Empresarial y Capacitación Informática, dirigida a beneficiarios de los Planes Jefes y Jefas de Hogar (Plan de ejecución conjunta con el Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social de La Matanza) cubren un margen importante de las necesidades de formación, estos no resultan suficiente, sobre todo en las áreas de capacitación técnica.

Para reforzar este último punto se requiere la articulación de proyectos de capacitación en áreas de formación industrial y también en sistemas de comunicación y control donde colaboren la Universidad Nacional de La Matanza y otras Universidades del Conurbano con capacidad de formar las especialidades requeridas, como la Universidad Tecnológica Nacional, regional Haedo entre otras, esta participación se puede facilitar a través de la participación del Consorcio de Universidades del Conurbano, que forma parte del compromiso regional. Se destaca también la necesidad de la formación de carácter regional, y la coordinación de los distintos partidos integrantes de la región para evitar la duplicación de esfuerzos y lograr una integración regional productiva.

Obviamente a largo plazo la reconstrucción de la educación técnica y profesional por parte del Estado cubriría este bache; pero en el trayecto la elaboración de proyectos de colaboración conjunta puede ser un camino.

En este aspecto cabe destacar la necesidad de incorporar no solo la teoría sino la práctica en los métodos modernos de producción, tecnología que esta disponible en las empresas y no en todos los Institutos de Formación, en este aspecto sería necesario acordar con el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, beneficios fiscales o de otro tipo a las empresas que faciliten sus equipos para la formación profesional, al mismo tiempo de lograr caminos legales para la incorporación de pasantes y aprendices en estas áreas.

Al mismo tiempo el Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social de Matanza (IMDES) también está dispuesto a colaborar para lograr la formación y capacitación de estas especialidades industriales

que resultan más complejas y específicas que las llevadas adelante hasta ahora.

Si bien el ritmo de inversión se ha recuperado, la financiación de la misma proviene en su mayor porcentaje de los márgenes de rentabilidad. El sector financiero, los bancos, todavía no dio una respuesta lo suficientemente satisfactoria a esta necesidad del sector productivo, si bien existen algunas excepciones como el Plan Fuerza PyME del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

En este marco es absolutamente necesario el aprovechamiento de la capacidad productiva de manera eficiente a través de personal capacitado, de ahí la insistencia en este ítem.

Una experiencia positiva en este aspecto la constituye la formación de pasteleros y panaderos en el ámbito del IMDES Matanza y aparadores de calzado dentro del ámbito del Parque Industrial La Cantábrica, donde se aprovechan los recursos de los programas de financiamiento Más y Mejor Trabajo, del Ministerio de Trabajo de La Nación.

La instalación de Parques Industriales, en el Partido de La Matanza, Moreno y la ampliación del Parque Industrial La Cantábrica ofrece la oportunidad, de resultar técnicamente posible, de coordinar la instalación de las empresas productoras de calzados cerca de las proveedoras de insumos, por ejemplo, para lograr encadenamientos productivos eficientes y abaratar costos.

Otro aspecto a destacar es el abastecimiento energético donde algunas empresas ven limitadas sus posibilidades de expansión de la producción debido al encarecimiento de la energía (PURE), hecho que junto

con la falta de personal capacitado, constituyen las barreras más importantes al crecimiento de la producción.

Si bien el perfeccionamiento de la capacitación no logre absorber toda la mano de obra desempleada, si es un paso importante para el mejoramiento de la calidad de vida de la población y la vuelta a un modelo más articulado y solidario. Igualmente no se desconoce la existencia de un núcleo duro de desempleados a los que el sistema dejó de lado y se los asiste a través de distintas políticas sociales. Este núcleo es de difícil absorción, pero se trata de reducir al mínimo su estructura, de manera tal que al retomar la cultura del trabajo y la producción se logre incorporar al mercado de trabajo y producción a la mayor cantidad de personas posibles.

Sin políticas de educación-producción y empleo no es posible reducir los índices de inseguridad, si bien este indicador no apareció de manera contundente en el taller.

El papel del Observatorio PyME en este escenario es el de facilitador de articulaciones.

Los actores del modelo son los funcionarios provinciales y municipales así como los líderes de las cámaras empresarias los protagonistas de este modelo donde todos destacaron la importancia de la discusión los temas que constituyen barreras al crecimiento, y no de políticas paliativas a la crisis.